

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “TIERRA BUENA. ACOGER, ENTENDER Y VIVIR LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR”

- Una de las ventajas que tiene la vocación al celibato, es que da tiempo para rezar, para pensar, y para escribir. Y la experiencia demuestra que las tres son muy útiles para luego poder actuar, y sobre todo para no meter demasiado la pata a la hora de actuar.
- Os cuento esto porque este libro que ahora presentamos es ya el vigésimo sexto que he tenido la dicha de escribir, y porque no en todos, pero si en bastantes de estos veintiséis libros, hemos podido celebrar un acto como éste, una presentación. Y si la experiencia de estos actos de presentación me ha enseñado algo, es que lo más importante que hay que hacer en ellos es agradecer. De bien nacido es ser bien agradecido. Y hoy tengo que dar muchas gracias a Dios y a vosotros por este momento:

AGRADECIMIENTOS

- Gracias a Quique Fernández, que me pidió escribir el primer libro de una colección de parábolas de Jesús, que a él a su vez le habían encargado dirigir. Confió a ciegas en que yo podría responder a este desafío, cosa que yo no tenía tan claro como él, porque nunca había escrito un libro sobre algo tan importante y trascendente como una perícopa evangélica. Me consta, Quique, que lo que no tenías tan claro es que lo entregara a tiempo, por lo que redoblo mi agradecimiento, dado que a pesar de ello confiaste en mí. Gracias además por el magnífico trabajo, extensible a las personas que han colaborado contigo, de la segunda parte del libro, al servicio del uso pastoral y catequético del mismo, con textos de referencia de los padres de la Iglesia, de su Magisterio, de la literatura, la música y el cine.
- Gracias a Miguel Carmen, Rafael Espino, Pepe Pedregosa, y esa gran familia de Hijos de San Pablo, que a través de esta gran editorial que lleva también el nombre del Apóstol evangelizador de los gentiles, seguís fieles al carisma de vuestro fundador, el Beato Santiago Aberione. Siempre me ha admirado como siendo muy joven, en la noche de vigilia en los seminarios de todo el mundo del cambio de siglo del XIX al XX, sin duda inspirado por

el Espíritu Santo, Alberione supo que la Iglesia debería responder al desafío en el nuevo siglo y en los sucesivos de una evangelización con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones, a través de la divulgación literaria y de los medios de comunicación, adelantándose proféticamente al reclamo de San Juan Pablo II. Gracias, por tanto, a los responsables de la editorial San Pablo, por confiar por tercera vez en mí a la hora encomendarme este libro, y porque esta alianza editorial esté siendo ocasión para acrecentar nuestra amistad y nuestra comunión al servicio de la misión evangelizadora.

- Gracias, en tercer lugar, a monseñor Francisco Conesa, obispo de Solsona y presidente de la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe, por aceptar sin dudar ni un segundo la petición de escribir el prólogo del libro. Gracias porque el prólogo es ya en sí mismo una sugerente y provocativa introducción al mundo de las parábolas de Jesús en general, y a la del Sembrador en particular. Y gracias por sus entusiastas palabras para este acto a través del video que hemos visto, dado que no le era posible acudir. Además, le agradezco la tranquilidad que da contar con el visto bueno del responsable en España de la Doctrina de la Fe, que es como un sello de calidad muy útil para los lectores. Vamos, que, herejías, ninguna, seguramente porque, como se dice, para decir herejías hay que saber mucha teología, que no es mi caso.
- Gracias, en cuarto lugar, a dos buenos amigos que me acompañan esta tarde, a Cristina López Shligting y a Luis Planas Puchades, cuyas intervenciones en este acto, que acabamos de escuchar, no sólo nos invitan a la lectura de este libro y nos ayudan a adentrarnos en el mar sin fondo de la parábola del Sembrador, sino sobre todo por hacerlo desde las atalayas de su vocación como cristianos laicos en la vida pública, en el mundo real más allá de las aulas teológicas, las sesiones catequéticas y las predicaciones en los templos, abriéndonos perspectivas infinitas, desde la sociedad y para la sociedad, de la comprensión, la acogida y la vivencia de la Parábola de Sembrador. Pocos podrían aportar más que una incansable observadora periodista que tanto sabe asombrarse ante lo que pasa cada día, y que un experto en el inabarcable mundo de la agricultura, fuente y sostén de la sabiduría memorial de todas las culturas, y a la vez servidor de la función pública, en la que saber sembrar a largo plazo sin exigir frutos

inmediatos es también un desafío nada desdeñable. Gracias Cristina, y gracias, Luis. Por vuestra amistad, por hacer un hueco en vuestras apretadas agendas para estar hoy aquí. Y por contar con vosotros como los dos primeros ilustres lectores de este libro.

- Gracias, en quinto lugar, a todos los que han hecho posible este acto de presentación, especialmente a Gabriel Comas, párroco de San Juan de la Cruz, por acogernos en esta casa de la Iglesia con su disponibilidad y generosidad. Gracias a Teresa Abad, secretaria de la delegación episcopal de catequesis del Arzobispado de Madrid, y a Álvaro Santos, responsable de comunicación de San Pablo, por coordinar este evento y por haberle dado difusión. Y gracias, como no, al equipo de la Fundación Crónica Blanca (a Jorge Barrantes, a Gonzalo Vergara, y a Stefan Missú, por la realización de los videos que hemos visto y los que forman parte complementaria del libro, accesibles con un código QR al final del mismo, así como por la organización técnica de esta presentación, y por su emisión en directo a través de los canales de YouTube de la Delegación Episcopal de Catequesis de Madrid y de la Editorial San Pablo. Y porque con vuestro trabajo respondéis siempre a ese lema que mi padre proponía a sus compañeros de trabajo: empecemos por la perfección, y a partir de ahí vamos mejorando.
- Ahora, permitidme que os hable brevemente de dos lecturas de la parábola del sembrador que no están en el libro, pero que me parecen pertinentes en el contexto social y eclesial en el que vivimos: acoger la parábola del sembrador hoy, en tiempos de polarización; y acoger la parábola del sembrador hoy, en la hora de la solidaridad, como paradigmas aquí, y ahora, de lo que significa ser tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos, o, en cambio, ser tierra buena, ante la siembra de la Palabra de Dios, ya sea explícitamente evangélica, ya lo sea implícitamente, a través de los valores del Reino de Dios. Esos que, en dos mil años de cristianismo, han ido surgiendo como sarmientos de la vid del amor de Dios convertido en amor al prójimo: los valores, compartidos por creyentes y no creyentes, del diálogo, de la solidaridad, de la justicia, de la paz, y de la unidad en la pluralidad.

ACOGER LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR HOY, EN TIEMPOS DE POLARIZACIÓN

- Vivimos tiempos convulsos, seguramente porque vivimos, como nos dice el Papa Francisco, no una época de cambios, sino un cambio de época. Y en estos tiempos convulsos, sobre todo en un mundo globalizado como el nuestro, surgen de un modo incontrolable la tentación de hacer de nuestro mundo una Torre de Babel, en la que estando tan cerca unos de otros, y pudiendo por ello disipar nuestros prejuicios y temores, en cambio nos enfrentamos con mayor virulencia que nunca. Nos insultamos y nos atacamos precisamente porque no nos escuchamos, ni nos respetamos. Vivimos, en la sociedad, y también en la Iglesia, que no vive, para bien o para mal, al margen de la sociedad, tiempos de polarización.
- Comienza el tercer capítulo del libro que presentamos invitando a acoger la Parábola del Sembrador en el propio corazón, para ser curados. El profeta Ezequiel nos dice que Dios quiere cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (Cf. Ez.36.26). Por eso derrama en nosotros su Palabra, y pretende sembrarla no al borde del camino, sino en el centro de nuestro corazón, donde se debaten nuestros anhelos más profundos, nuestras dudas más inquietantes, nuestros temores más oscuros, y con ellos nuestras sospechas y confianzas en los demás, nuestros prejuicios y nuestras simpatías para con los otros, nuestra valentía para arriesgar en el amor al prójimo, y nuestra cobardía que nos encierra en nosotros mismos y en nuestras propias seguridades.
- ¡Que nada ni nadie nos robe la tierra buena que somos, y de la que venimos, cuando del barro el Creador nos moldeó a imagen y semejanza suya, capaces y llamados a amar y ser amados! En nuestras manos está apartar, una a una, con paciencia y diligencia a la vez, las piedras y los abrojos que poco a poco van anidando en nuestro interior, y no dejan que ese agricultor que es la vida misma are, levante, y remueva la tierra que somos, para que la semilla germine, y de fruto, en comprensión personal, en escucha y en discusión respetuosa, y en convivencia pacífica. Sin ellas no sólo la tierra que somos cada uno, sino también la tierra que formamos

entre todos, no responderá nunca al sueño de Dios Padre, el sueño de la fraternidad universal.

ACOGER LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR HOY, EN LA HORA DE LA SOLIDARIDAD

- Si algo nos deberían haber enseñado las trágicas inundaciones de la Dana, sobre todo en Valencia, Albacete, Cuenca y Málaga, es el testimonio de solidaridad que se ha producido, sobre todo entre los jóvenes, de los que podíamos pensar que porque forman parte de una generación incrédula de utopías, no por ello son incrédulos de las “topías”, es decir, de aquellos escenarios puntuales o procesos prolongados donde la experiencia de la verdadera caridad se manifiestan y dan sentido a la vida de las personas y de los pueblos.
- Bendita tierra buena, esa que no hay terremoto que rompa, ni huracán que levante, ni volcán en calcine, ni riada que arrastre. Y que, en cambio, cuando todas estas cosas suceden, da fruto abundante, y nos ofrece infinidad de brotes de esperanza. Signos de compasión bien entendida, que se traduce en escucha atenta, sollozo compartido, y abrazo de consuelo, para acoger los golpes de la desesperación y la vulnerabilidad más dramática; y que se traduce por supuesto en solidaridad efectiva y eficiente, de ciudadanos y profesionales, de vecinos y de autoridades, de hermanos en la comunión de fe de quienes imploran a Dios, y de hermanos en la comunión de quienes cumplen, aún sin saberlo, el sueño de Dios.
- La imagen de la segunda riada, no la segunda riada de hace unos días, gracias a Dios menos virulenta, sino de la segunda riada que hemos visto de hombres y mujeres, jóvenes y niños, todos a una, arrastrando el lodo con sus escobas, limpiando las calles para que pueda llegar la reconstrucción no sólo de las cosas sino sobre todo de las vidas de las personas que más han sufrido esta catástrofe, es la imagen más pertinente con la que podemos hoy representar al Sembrador de la Palabra, de la Palabra del amor al prójimo, en la acción conjunta de cientos y miles de sembradores que en estos días se han volcado y se siguen volcando para decirnos a todos que, de verdad, somos Tierra Buena.